1898.





El Cantador

TRADICIÓN HISTÓRICA.

I.

José Carpio, "El Cantador," según nos cuenta la fama, vivió, se dice, á mediados, de la edad décima octava.

Fué su cuna muy humilde, tan humilde como honrada, y por blasón el trabajo ostentó siempre su casa.

Su padre, que era minero, desde al despuntar el alba, con su «manojo» á la mina iba todas las mañanas;

y bajaba por el "tiro" de la mina á las entrañas, porque era de aquella clase, heróica, fuerte, abnegada, del pueblo guanajuatense, que en otras épocas gratas, hizo que fuera esta tierra la tierra de las bonanzas.

Al regresar por las noches el padre de Carpio, á casa, todo era júbilo y fiesta y contento y algaraza;

pues José, que era de bello carácter, desde la infancia, mostró afición decidida para el canto y la guitarra.

Y, pulsando el instrumento con habilidad y gracia, al són de las roncas cuerdas dulces cantos entonaba.

Era, cual suele decirse, la alegría de la casa; tan pronto como los ecos de sus canciones vibraban,

los vecinos acudían á escucharlo sin tardanza, ancianos, niños, mujeres y las doncellas más guapas. Los años volaron presto, que el tiempo rápido pasa, dejando sólo un osario de recuerdos en el alma.

 Y cuando todo era gozo y contento en la morada de aquel constante operario trabajador y sin tacha,

se vino un «cielo» en la mina, y de una manera trágica, murió el padre de José dejándolo en la desgracia.

П.

Por las torcidas callejas, por las desiguales plazas, lo mismo en el alto cerro que en la profunda cañada,

de la ciudad primorosa que Guanajuato se llama, era Carpio, «El Cantador,» el ave de las montañas.

Para ganarse la vida, por todas partes andaba, entonando tristes cantos, al compás de su guitarra.



El, en el centro del corro que la gente le formaba, asomándose las mozas á las puertas y ventanas,

era el deleite del pueblo, era el cantor de la fama, doquiera se le veía, doquiera se le admiraba, cuando escucharse solía su voz candeciosa y clara, así atacando las graves, como las notas más altas;

ora fingiendo querellas, ora murmurios del agua, humedeciendo los ojos, anudando las gargantas

al vibrar las roncas cuerdas de su sentida guitarra, con los aires populares de las canciones serranas.

Es el poder de la música tan grande, tanto avasalla, que á los más rudos espíritus los conmueve y los ablanda.

Y, sin querer, las pupilas anúblanse con las lágrimas, se agitan los sentimientos más dulces dentro del alma.

Es ásombroso en el pueblo la facilidad bien rara, con que retiene y repite cualquier cántico ó sonata. Y por eso de José, las bellas y tristes cántigas, silbaban los arrapiezos por las calles y las plazas,

popularizando más de aquél su cantor la fama, que de tiempo atrás corría del vulgar aplauso en alas.

Pero como todo muere, todo vuela y todo acaba, fué extinguiéndose de Carpio la voz armoniosa y clara.

Para ganarse la vida, ya el canto no le bastaba, y se decidió resuelto como jefe de su casa,

á trabajar en las minas con empeñosa constancia, recordando de su padre aquella honradez sin tacha.

El trabajo Dios lo premia y lo bendice y lo ensalza, pues de José los afanes pronto colmó la abundancia. Llegó á estar la mina en frutos con buenas «leyes» de plata, y muy buenas cantidades obtuvo Carpio en sus rayas.

Su patrón, que sorprendía en él, la fe y la constancia (en las labores de minas más que en otras, necesarias),

dióle un «campo,» que solícito, y con empeño labraba, y cuando menos lo espera, encontróse una bonanza.

Ya rico, abarcó negocios, logrando pingües ganancias, y construyó, según dicen, un "zangarro" que se hallaba

de la Ciudad á la puerta, sobre la planicie vasta, do forman abruptos cerros bella y profunda hondonada.

José vivió allí dichoso
beneficiando la plata
y el oro que nuestras minas,
en riquísima abundancia,
produjeron por entonces
y aun hoy en su seno guardan,
dentro las preciosas vetas
de estas vírgenes montañas.

III.

Murió José; y el «zangarro» que á su costa levantara, á la margen del arroyo y junto á su propia casa,

vino á poderosas manos que después edificaran la grande y famosa hacienda de beneficio de platas,

que por tradición, sin duda, era por todos llamada con el mismo sobrenombre que á Carpio le diera fama;

pero al estallar la guerra de la Independencia santa, cuando se tomó la Alhóndiga de Granaditas, se narra,

que audaz penetró la plebe á saco en tiendas y casas, destruyendo cuanto pudo y á la gente asesinándola.

Incendióse el edificio de la hacienda; destrozáronla, y quedó una gran fortuna en la noria sepultada. Donde el rumor del trabajo constantemente reinara, en los pesados arrastres, y del molino en las mazas,

después viéronse tan sólo galeras abandonadas, en cuyas rotas techumbres los murciélagos rondaban.

Apenas en pie quedaron arcos derruídos, pilastras, á donde el vulgo refiere que José Carpio llegaba

á entonar, como en un tiempo, sentidas y dulces cántigas, al són de las roncas cuerdas de su llorosa guitarra.

IV.

Luengos años transcurrieron; y aquella planicie vasta, por mucho tiempo quedóse inculta y abandonada.

Después el Ayuntamiento hizo en época lejana, un jardín donde la incuria en breve posó sus plantas. * *

Hoy que el Progreso, esa fuerza, esa ley, esa palanca, á cuyo impulso los pueblos y las naciones avanzan,

ha tenido en Guanajuato abiertas, sus blancas alas, ese jardín es un parque delicioso, que engalanan

con sus aromas, los cedros, formando en sus calles amplias, del uno y del otro lado artísticas balaustradas.



Tiene bellos surtidores, que con sus cristales bañan de los álamos y fresnos las tupidas enramadas, en donde revolotean con bulliciosa algazara, y en apretados enjambres, los tordos y las urracas.

Tiene prados que parecen de terciopelo esmeralda, bordados con arabescos de flores de especies varias.

en que alternan los myosotis y las violetas moradas, y los perfumados lirios y las margaritas blancas.

Tiene un lago diminuto sobre cuyas verdes aguas, cisnes de negro plumaje, como góndolas resbalan.

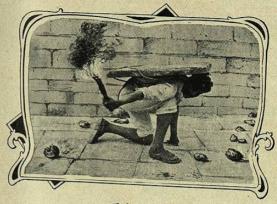
Y en el paraje florido, que á la ciudad engalana, se cita lo más granado de caballeros y damas.

Allí los traviesos niños juegan y corren y saltan, y allí va también el pueblo, la gente desheredada, de la cual salió aquel hombre que por calles y por plazas, entonando dulces cantos, al compás de su guitarra,

de cantador tierno y hábil logró entre todos la fama, y que al través de los tiempos la tradición le guardara.

Y hoy el pintoresco sitio donde estuvo su morada, en memoria de su nombre de "El Cantador" se le llama.





Pipila.

AL EXIMIO LITERATO Y DISTINGUIDO POETA, SR. LIC. D. JOAQUÍN D. CASASÚS.

I.

Sobre el alto talud de una colina, que á la ciudad domina y en el estrecho valle se adelanta, reliquia de los tiempos coloniales, sus muros colosales, Granaditas espléndida levanta.

II.

A modo de gigante fortaleza, toda amplitud, grandeza, del genio de Tresguerras gloria y brillo, la Alhóndiga recuerda en su estructura, la ciclópea figura de legendario y medioeval castillo.